

**Los archivos mexicanos y la repatriación de Estados Unidos
durante la Gran Depresión, 1929-1934.¹**

Fernando Saúl Alanís Enciso
El Colegio de San Luis, A.C.

**Latin American Studies Association (LASA) 2012
San Francisco, CA**

¹ Con autorización de los organizadores de la mesa el título de la ponencia se modificó a Los mexicanos que vinieron de Estados Unidos 1931-1933

Introducción

La Gran Depresión que se desató en octubre de 1929 en Estados Unidos provocó que miles de personas de origen mexicano se desplazaran de ese país a México. Entre 1931 y 1933 el desempleo, el hambre, las deportaciones, las redadas, los programas de repatriación en algunos condados y el ambiente en contra de los extranjeros motivaron un movimiento de población sin precedente de Estados Unidos a México: según estadísticas oficiales cerca de 350 mil individuos se movilizaron hacia territorio mexicano. Unos llegaron solos, otros con familia (niños, niñas, mujeres, ancianos), en ferrocarril, barco, carretas, a pie o en sus propios vehículos; algunos traían ropa, camas, estufas, máquinas de coser, fonógrafos, dinero; otros llegaron sin un centavo y en condiciones deplorables.

La enorme avalancha de personas llamó fuertemente la atención de los gobiernos de México. Los presidentes Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) y Abelardo L. Rodríguez (1932-1934) tomaron medidas en Estados Unidos, en la frontera y en México para ayudar a las personas más necesitadas a ir a sus lugares de origen. Asimismo, fueron reiterados los pronunciamientos oficiales a favor de promover la instalación de cierto tipo de repatriado, especialmente agricultor supuestamente “con conocimientos útiles y habilidades especiales”, en los sistemas de riego que en ese momento estaban en desarrollo. También se llevó a cabo una campaña nacional, llamada del Medio Millón, dirigida a recaudar fondos entre la población para ayudar y “acomodar” en el país a los paisanos que venían del exterior.

En las ciudades fronterizas (Ciudad Juárez, Chihuahua, Nuevo Laredo, Tamaulipas y Nogales, Sonora) y del norte (Chihuahua, Chihuahua, Hermosillo, Sonora; Saltillo, Coahuila, y Monterrey, Nuevo León) hombres de negocios, vecinos, mujeres, autoridades municipales así como diversas agrupaciones desplegaron una notable ayuda a favor aquellos que arribaron en condiciones de miseria. Asimismo, fue destacada la colaboración de diversos sectores de la sociedad del centro y sur del país, en la Campaña del Medio Millón.

Las acciones de los gobiernos, y de amplios grupos de la sociedad, hacia las personas que venían de Estados Unidos, principalmente los indigentes —así como los pronunciamientos a favor del arribo de “repatriados con conocimientos y experiencia en labores agrícolas” — no solo fueron de apoyo y respaldo. Ese desplazamiento de población también provocó una reacción totalmente opuesta. Para muchos observadores

de la época se trataba de un problema en tanto se creía que era una enorme ola de desempleados y necesitados que llegarían a incrementar las dificultades por las que pasaba la nación; su arribo causó miedo en un amplio sector de la sociedad ya que se pensaba que serían una carga y competencia para los trabajadores locales. Por lo tanto, representaban un peligro para el país. De igual manera, fueron tachados de extranjeros y objeto de burla por la manera en que hablaban y vestían; igualmente se les reprochó su salida del país, el abandono en que habían dejado a su familia y la falta de compromiso con la nación.

El objetivo de esta ponencia es analizar las acciones y las actitudes que los gobiernos de México y diversos sectores de la sociedad tomaron en relación a las personas de origen mexicano que llegaron procedentes de los Estados Unidos entre 1931 y 1933. La idea central es que la intervención del gobierno federal así como de hombres, mujeres y agrupaciones de la sociedad, principalmente fronteriza y del norte del país, fue destacada ya que ambos cubrieron los aspectos más urgentes (transporte y comida) que demandaron cientos de individuos en situación lamentable. Asimismo, fue notable su colaboración para reunir dinero, a través de la Campaña del Medio Millón.

La participación oficial respondió en gran parte a un sentido de obligación y deber moral de auxiliar, a volver a la patria, a aquellos connacionales que estaban en el exterior en pésima situación. De igual manera, en varias ocasiones adquirió un tono nacionalista y patriótico. Por su parte, la intervención de individuos y agrupaciones en la frontera y en algunas ciudades nortteñas se llevó a cabo con un sentido de solidaridad con los más necesitados y, en algunos casos, también tuvo tintes patrióticos. En cuanto a las iniciativas para instalar cierto tipo de repatriado en zonas de riego, así como en colonias especiales que se abrieron para ellos, éstas mostraron la ilusión que prevalecía en un amplio círculo oficial e intelectual por aprovecharlos en la colonización y el desarrollo del país dado las supuestas cualidades con que contaban. En conjunto, tanto gobierno como sociedad intervinieron de manera relevante para resolver los problemas inmediatos provocados por la llegada de personas.

De manera paralela al respaldo y la solidaridad que se dio hacia cientos de personas para que llegaron de Estados Unidos, en varios sectores de la sociedad hubo temor al arribo de miles de indigentes y desempleados ya que, según la visión de muchos contemporáneos, éstos se convirtieran en una carga para el país. De ahí que el arribo de cientos de personas se definiera como un problema nacional. Asimismo, la actitud de algunos funcionarios, periodistas, líderes obreros y particulares, ante la

llegada de grandes contingentes, fue contradictoria pues se reconocía el deber moral y la obligación de apoyar a los paisanos más necesitados y, al mismo tiempo, se les reprochó su éxodo al norte, fueron vistos como extranjeros, se les trató de manera despectiva en varios sitios y se cuestionó su “mexicanidad”. A pesar de la relevancia que tuvieron las expresiones de pavor, y las críticas a los que llegaron del exterior, debido al impacto negativo que pudieran tener en el país en lo social y económico, fueron más notables los apoyos y respaldos que recibieron, aquellos que arribaron al país, de los gobiernos y de la sociedad en comparación a las expresiones de rechazo y pavor.

El movimiento de población de origen mexicano de Estados Unidos a México, 1930-1933

La Gran Depresión, que comenzó en octubre de 1929, fue una crisis económica mundial que tuvo efectos devastadores en Estados Unidos. Los sectores más gravemente afectados fueron la agricultura, la producción de bienes de consumo y la industria pesada que redujeron drásticamente la producción y el empleo. En los primeros años de la década de los treinta la recesión provocó el desempleo de 13 millones de personas. Un alto porcentaje de los trabajadores mexicanos dedicados a la minería y la siderurgia quedaron desempleados así como los que laboraban en la industria agrícola. Para reducir el desempleo y dar preferencia al nacional en los trabajos existentes se llevaron a cabo deportaciones masivas de extranjeros en varias partes de la Unión Americana. Los agentes de inmigración, encabezados por William N. Doak, secretario del Trabajo, intensificaron las deportaciones y la revisión de documentos migratorios en los grandes centros urbanos del país (Texas, Illinois, Michigan y Arizona). El plan de deportación que puso en práctica el Condado de Los Ángeles fue uno de los que tuvo mayor éxito en esa nación. El Departamento del Bienestar Público y Caridad del Condado de Los Ángeles (Los Angeles County Charities and Public Welfare Department) expulsó a cientos de mexicanos y sus descendientes nacidos en Estados Unidos, a quienes pagó el viaje a la frontera.²

Durante la década también se incrementó el ambiente hostil contra los extranjeros. Algunas policías locales, detuvieron a muchos mexicanos, y sus descendientes nacidos allá, en sus casas, campos de trabajo, calles, parques y otros

² Balderrama Francisco E. y Raymond Rodríguez, *Decade of Betrayal. Mexicans Repatriated in the 1930s*. Albuquerque, New Mexico: University of New Mexico Press, 1995, pp. . 98-122; Carreras de Velasco, Mercedes. 1974. *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974, pp. 58-65; Hoffman, Abraham, *Unwanted Mexican Americans in the Greant Depression Repatriation Pressures 1929-1939*. Tucson, The University of Arizona Press, 1974, pp. 33, 38-39, 83-120.

lugares públicos y automáticamente los enviaron a la frontera, con o sin familiares y sin dinero. A principios del decenio las noticias de deportaciones y expulsiones intempestivas se propagaron entre la comunidad mexicana así como las visitas domiciliarias de autoridades locales solicitando documentación migratoria y en general el clima de persecución, ello motivó que varias familias decidieran emprender el viaje a México.³ Ante la situación desesperada en que vivían cientos de familias de origen mexicano, por la falta de empleo y la carga que representaban para los gobiernos locales, algunas organizaciones civiles, de beneficencia y religiosas en California, Texas, Michigan e Illinois también organizaron su salida a México.⁴

En los primeros tres años de la década se dieron pasajes trágicos debido a la forma en que muchas personas tuvieron que salir: expulsados, deportados, repatriados sin pertenencias, cientos de niños (ciudadanos estadounidenses), muchos llegaron a la frontera en situación lamentable, numerosos abusos de que fueron víctimas por las autoridades aduanales y en general la odisea del viaje a sus pueblos.

Al comienzo de la década, el clima económico y social adverso que vivió gran parte de la comunidad mexicana en Estados Unidos así como las acciones radicales que el gobierno federal y algunos locales tomaron para sacarlos, provocaron un movimiento de población sin precedente en la historia de ambos países. El desplazamiento de personas fue multitudinario una avalancha vertiginosa que duró un breve lapso y rápido desapareció. En el momento más crítico de la recesión (1931-1933) cientos de hombres, mujeres, niños, ancianos y familias de origen mexicano entraron a la república mexicana. Según datos del Departamento de Migración de México (DMM) de 1930 a 1931 hubo un ascenso acelerado de las repatriaciones pues pasaron de 70 127 a 138 519, es decir, 1931 fue el instante más crítico. A partir de 1932 comenzó una disminución relevante pues de 138 519 pasó a 77 453. Esta tendencia continuó en 1933, cuando fueron repatriadas 33 574 personas y en 1934, 23 934. La propensión a la baja continuó en la segunda mitad de la década como lo muestran las estadísticas (de 1935 a 1940, 75 489 repatriaciones), las fuentes primarias y la hemerografía mexicana y estadounidense. Así, el desplazamiento de personas provocado por la recesión emergió de manera estrepitosa y descendió de forma casi similar; no se mantuvo constante debido a una

³ Entrevista a Francisco Reyes (24 febrero 1925), Bécum, Sonora, 23 de noviembre de 2004. Entrevista a Socorro Martínez de González, hija de Apolonio Martínez. San Luis Potosí, S.L.P. 17 de abril de 2003. Entrevista a Esteban Torres (27 de enero de 1930) ex congresista demócrata al Distrito Congresional 98 entre 1983 y 1999. Publicada en *La Opinión*, Los Ángeles, California, 13 de julio de 2003.

⁴ Hoffman, *Unwanted Mexican Americans*, pp. 116-123.

serie de factores económicos y sociales que se dieron después de 1934: los efectos del *New Deal* en la comunidad mexicana, el rechazo a salir de muchas personas de origen mexicano y su arraigo en ese país, la percepción negativa de las condiciones en México, el descenso de la presión para expulsar a los extranjeros y la lucha por los derechos civiles y laborales que la colectividad de origen mexicano sostuvo en los Estados Unidos, entre otros.⁵

Los gobiernos de México: el deber patriótico de repatriar a los indigentes

Los gobiernos de Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez desplegaron diversas acciones para auxiliar a sus nacionales que estaban desempleados, vivían en la inanición, eran expulsados, encarcelados, solicitaban repatriación y aquellos que llegaban a la frontera en situación de miseria. Los consulados apoyaron la repatriación en Texas, California, Illinois, Michigan y otros estados. Organizaron el regreso, dieron fondos y ayudaron a obtener transportación gratuita a la frontera. Esta fue la acción, si se quiere la política, más desatcada del Estado mexicano posrevolucionario en materia de repatriación entre 1930 y 1933. De julio de 1930 a junio de 1931 el gobierno mexicano, los comités organizados por los consulados y los particulares mexicanos costearon la repatriación de 60 207 hombres y 31 765 mujeres; en total 91 972, la mayoría procedente de Texas y California. De julio de 1931 a junio de 1932 se repatriaron 124 894 personas y el gobierno gastó 73 404 pesos sólo en auxilios alimenticios.⁶

Ferrocarriles Nacionales estableció en la frontera cuotas especiales, donativos y pasajes gratuitos. La Secretaría de Gobernación proporcionó pasajes gratuitos de la frontera a los lugares de origen.⁷ Cuantiosos contingentes fueron movilizados de Ciudad Juárez, Chihuahua, Nogales, Sonora y Nuevo Laredo, Tamaulipas al centro del país. La Dirección General de Aduanas, dependiente de la Secretaría de Hacienda, expidió franquicias para facilitar el viaje y la introducción de pertenencias a México.⁸ Por su parte, la Secretaría de Gobernación planeó la ayuda en territorio nacional a través de estudios que analizaron la posibilidad de otorgar tierras en algunos lugares del país.

⁵ Alanis Enciso, Fernando Saúl, *Que se queden allá. El gobierno de México y la repatriación de mexicanos de Estados Unidos 1934-1940*, Tijuana, Baja California, México, El Colegio de la Frontera Norte/ El Colegio de San Luis, 2007, 63-94. Alanis Enciso, Fernando Saúl, “¿Cuántos fueron? La repatriación de mexicanos de Estados Unidos durante la Gran Depresión: una interpretación cuantitativa, 1930-1934”, en *Aztlán, A Journal of Chicano Studies*, University of California LA, Chicano Studies Research Center, Vol. 32, number two, fall 2007, pp. 65-91.

⁶ Carreras de Velasco, *Los mexicanos que devolvió la crisis*, pp. 68-69. González Navarro, Moisés, “Los efectos de la crisis de 1929”, en *Historia Mexicana*, vol. XIX, núm. 4, 1970, pp. 539.

⁷ Carreras de Velasco, *Los mexicanos que devolvió la crisis*, p. 91.

⁸ *Excelsior*, México, D.F. 8 de febrero de 1934. México, *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, 1 de septiembre de 1934.

Elaboró un programa para establecer unidades agrícolas primero en el sur y luego en el norte del país. Gobernación concibió el programa de repatriación como una gran obra de política estatal, toda una estrategia para recuperar a los trabajadores perdidos. Por su parte, la Secretaría de Agricultura elaboró un plan para “repoblar” el territorio Norte de Baja California con repatriados además realizó diversos estudios para instalar colonias en Guanajuato (campo Saravia), San Luis Potosí, Guerrero, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Baja California, Coahuila, Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Yucatán. Fueron numerosas y exageradas las referencias que los funcionarios, la prensa y los gobernadores hicieron circular acerca de los lugares en que supuestamente se podrían colocar grupos de repatriados y la cantidad que irían a establecerse. Los estudios no se concretaron y la mayoría de las personas fueron a sus pueblos donde vivían sus parientes y amigos.⁹ Únicamente unos cuantos se instalaron en La Misa y Bácum, Sonora; Mexicali, Ensenada y el Valle de la Palmas, Baja California, gracias al apoyo federal y de los gobiernos estatales.¹⁰

La idea que el círculo oficial se encargó de propagar fue que “la Madre Patria recibiría con los brazos abiertos a los nacionales que venían de Estados Unidos” en mala condición. Según varios funcionarios, la Patria daba la bienvenida a sus hijos que habían estado fuera y que debido a la depresión económica vivían en estado lamentable, ante ello expresaba un sentido maternal de protección y cobijo.¹¹ Esta era una visión paternalista de la función del Estado que subrayaba la obligación de repatriar a sus nacionales más desamparados en el exterior. La Secretaría de Gobernación se pronunció por una política de brazos abiertos para recibir “a sus hijos”. El sector oficial constantemente se refirió a la repatriación como “labor de humanidad, de verdadero nacionalismo”, es decir, el auxilio a los repatriados indigentes adquirió una fuerte carga de caridad y nacionalista.

La sociedad fronteriza y nortea: la ayuda a los indigentes

⁹ Hoffman, *Unwanted Mexican Americans*, pp. 80, 91, 148-151. McKay, Reynolds, *Texas Mexican Repatriation During The Great Depression*, Austin, Texas, The University of Oklahoma at Norman, Tesis Doctoral en Filosofía, 1982, pp. 133-136, 145.

¹⁰ Archivo del Gobierno del Estado de Sonora (AGES), exp. 414.6 “32”/16 al 40. Colonias agrícolas, aguas, tierras y colonización. Francisco S. Ortega (agente general de la Secretaría de Agricultura y Fomento) al gobernador del estado de Sonora. Tijuana, Baja California. 27 de octubre de 1932. Entrevista con Francisco Reyes, Olimpia Reyes Flores, Consuelo Reyes Flores y Susana Luna Flores. Bácum, Sonora, 23 de noviembre de 2004. Entrevista con Rosario Vázquez Córdova, Guaymas, Sonora, 26 de julio de 2003. *El Tucsonense*, Tucson, Arizona, 19 de diciembre de 1929.

¹¹ *El Nacional Revolucionario*, México, D.F. 27 de octubre de 1931.

Entre 1931 y 1932, las ciudades de Nogales, Sonora, Ciudad Juárez, Chihuahua y Nuevo Laredo, Tamaulipas, se vieron inundadas por multitud de personas que llegaron del interior de los Estados Unidos carentes de medios de subsistencia y recursos para continuar su viaje al interior del país. Cientos de niños, mujeres, hombres y ancianos vagaron por las calles de las poblaciones fronterizas, dormían donde podían y sobrevivieron gracias a la caridad que les proporcionaron particulares y organizaciones civiles. Ante la presencia abrumadora de una gran masa de indigentes, comerciantes, panaderos, mujeres, estudiantes de primaria, obreros, empleados de compañías privadas y públicas (de ambos lados de la frontera) y funcionarios municipales dieron alimentos y donativos para que pudieran sobrevivir y continuar su viaje a sus pueblos de origen o los lugares en donde tenían familiares y conocidos.

Ciudad Juárez fue la localidad fronteriza a la cual le tocó hacer frente al mayor número de personas provenientes de Estados Unidos. Ahí la participación de la ciudadanía fue muy activa, se organizaron particulares y grupos para resolver de manera rápida las necesidades de los indigentes. A principios de 1931, había más de 3 mil “deportados y repatriados” varados en la ciudad en espera de tomar el tren que los conduciría gratuitamente a sus pueblos en el centro de México. Mientras esperaban “el tren que nunca llega”, niños, mujeres y hombres sufrieron la inclemencia del invierno y la falta de alimentación. Arturo Chávez, recaudador de rentas, encabezó una colecta entre los comerciantes y el público en general de Juárez y El Paso cuyo objetivo fue reunir alimentos y dinero para proporcionarlos a las personas que esperaban el tren. El propósito era aliviar la situación de varias familias pobres que habían sido deportadas de los Estados Unidos. Chávez rápidamente logró reunir 425 dólares, varios particulares y comercios contribuyeron con cantidades importantes, entre los más destacados estuvieron los Empleados del Café Central (200 dólares), Julián Gómez y Cía. (\$50), Antonio Bermúdez y hermano (\$50), Peter Barboglio (\$30), Office Bar (\$10), Cristal Palace (5), Lobby Número 2 (\$10), San Luis Bar (\$10), Max Koper (\$10), J. Matzumoto (\$15), la D. Distillery Co. (\$5 pesos), Celia Flores, residente en El Paso (\$10). Con la cantidad reunida se compraron latas de conservas, pan y galletas.¹²

Ante el gran número de personas indigentes que llegaban a diario a Ciudad Juárez, provenientes de Estados Unidos, otros particulares también se dieron a la tarea de auxiliarlos. Guadalupe Hernández, propietario del restaurante “La Bohemia”, dio de

¹² *El Continental, Diario Independiente*, El Paso, Texas, 6 y 13 de enero de 1931.

comer gratuitamente a más de setecientos “repatriados y deportados”. Manuel Llantada y Enrique Fernández, vecinos de Juárez, distribuyeron personalmente dinero y alimentos a “los mexicanos que deportados o repatriados de Estados Unidos”, que salían diariamente a bordo de los trenes de Ferrocarriles Nacionales, hacia el sur de México. Mientras tanto, en El Paso, la Sociedad de Tablajeros y Similares llevó a cabo una colecta entre sus socios a fin de ayudar a los compatriotas que eran deportados a Juárez. S. Díaz, presidente de la agrupación, y Fidel Ramos, del Comité de Sanidad, reunieron \$11.50 dólares, que entregaron a los directivos de *El Continental, Diario Independiente* a fin de que estos a su vez los entregaran a los interesados.¹³

A mediados de noviembre de 1931, cerca de quinientos repatriados se encontraban estancados y sin recursos suficientes para alimentarse. Ante la situación de emergencia, el delegado de migración, lanzó un llamado urgente a todos los mexicanos de El Paso y Ciudad Juárez. Numerosas personas y agrupaciones respondieron y más de dos mil pesos en comestibles fueron repartidos por habitantes de Ciudad Juárez y El Paso a las personas necesitadas.¹⁴ Grandes canastos de pan, cajas de víveres, cestos con comidas preparadas y leche fueron repartidas a los repatriados con donativos del comercio, de la agrupaciones y de muchas otras personas. En El Paso, varias personas participaron en el auxilio a los repatriados indigentes. Por iniciativa de Luis Lupián, cónsul de México en esa ciudad, se organizó un Comité de Beneficencia para ayudar a los que pasaban por esa ciudad. En enero de 1932, el Comité de Beneficencia Pro-Repatriados proporcionó alimento a las familias necesitadas que, procedentes de California, iban a viajar al interior del país. También dieron algunas provisiones “de boca para el camino” a un grupo de repatriados que llegaron procedentes de Miami, Arizona.¹⁵ A lo largo de 1932 continuó el arribo de cientos de personas en pésimas condiciones a El Paso y Ciudad Juárez. Debido a ello, los representantes de la Cámara Nacional de Comercio de Ciudad Juárez, instituyeron una Junta de Beneficencia para alimentar y auxiliar al creciente número de indigentes compuesto mayormente por

¹³ *El Continental, Diario Independiente*, El Paso, Texas, 27 de marzo, 12 y 23 de abril de 1931.

¹⁴ *La Prensa*, San Antonio, Texas, 15 de noviembre de 1931.

¹⁵ Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE), IV-355-22, Luis Lupián G. (cónsul de México en El Paso, Tex.) al secretario de Relaciones Exteriores. El Paso, Texas, 9, 13 y 18 de enero de 1932.

repatriados y deportados. Sostuvieron un comedor público en la antigua zona de tolerancia.¹⁶

La capital del estado de Chihuahua fue otro de los lugares en donde la población local vivió el tránsito de grandes contingentes de personas provenientes de los Estados Unidos. A principios de 1931, *La voz de Chihuahua* hizo un llamado a la población para auxiliar al numeroso grupo de repatriados que pararían por esa localidad procedentes de Ciudad Juárez. Reportó haber reunido \$822.45 pesos para ayudar a 3 mil deportados, “sus hermanos en desgracia”, que pasarían por la capital. Para llevar a cabo la colecta se formó el Comité Pro-Deportados en el que participaron, entre otros, el gremio de ferrocarrileros (\$ 243.00), los empleados y obreros de Potosí Mining Co. (\$158.00), el Partido Revolucionario Chihuahuense (\$50.00), la Alianza de Empleados (\$20.00), la Colecta de Nueve Millas (\$ 8.45), el equipo de Basket Ball del Comité Pro-Deportes (\$ 35.00) así como varios particulares entre los que estaba el ingeniero Andrés Ortiz (\$ 100.00). La Alianza Hispano Americana ofreció media res en barbacoa. El negocio de Jesús M. López cobró la fruta a precio de costo y facilitó uno de sus automóviles para transportar “lonches” a la estación. Las Panaderías del Maguey y la Covadonga prestaron sus canastos para facilitar la repartición de *los lonches*; vecinos del Santo Niño donaron 500 tortillas; Flora H. de Pérez dio 20 litros de atole, 20 kilos de pinole, 200 tacos y 10 litros de café con leche; Esther Cuervo donó 6 kilos de fríjol y \$2.00 de sal molida; José López entregó 2 botes de tamales y 100 tacos de frijoles; la Lechería Salud dio 25 litros de leche; el club de Santa Teresita, 500 paquetes de dulces; los niños de la escuela anexa a la normal prepararon 300 paquetes de comestibles para los niños repatriados; los niños de la Escuela Melchor Guaspe, contribuyeron con cerca de 500 paquetes con dulces y alimentos.¹⁷ Fueron numerosas las personas que contribuyeron y apoyaron la colecta.

Ante el constante paso de cientos de personas provenientes de Estados Unidos en malas condiciones, Jesús Reyes Estrada, director de *La Voz de Chihuahua* lanzó una invitación para que organizaciones civiles y políticas de la capital del estado se prepararan a fin de ayudar a los nacionales que llegaban “arrojados del poderoso país del norte”. La convocatoria del diario rápidamente fue atendida. En sus oficinas se

¹⁶ Archivo Histórico de Ciudad Juárez (AHCJ), legajo 1248, organización interior, generalidades, 1932. Informe rendido por el C. Presidente municipal Jesús Quevedo al H. Ayuntamiento de Ciudad Juárez, Distrito Bravos, Estado de Chihuahua, el día primero de enero y que corresponde al bienio administrativo de 1932-1933

¹⁷ *La voz de Chihuahua*, Chihuahua, Chih., 11, 14 y 15 de enero de 1931.

registraron 29 familias de deportados asimismo se formó un Comité de Auxilios para los Repatriados (también conocido como Comité Pro Deportados) en el que participaron distinguidas personalidades de la sociedad chihuahuense, funcionarios públicos y líderes políticos. Entre otros estaba Fidelia R. de Ortiz, Lupe Rodallegas, Reynaldo Talavera (presidente municipal), el doctor Rubén Maiz (presidente de la Junta de Beneficencia privada) y el diputado Ramiro Valles, presidente del Partido Nacional Revolucionario. Posteriormente, establecieron un comedor público para ayudar a los mexicanos que llegaban de los Estados Unidos y las familias de los obreros que carecían de trabajo. La sociedad de Damas de Caridad ayudó con alimentos a un grupo de cerca de 300 repatriados que se encontraban en la capital a quienes la Secretaría de Gobernación les expidió pasajes gratuitos.¹⁸ En 1932 continuaron organizándose eventos a beneficio del comedor público de los repatriados. A finales de agosto se llevó a cabo la representación de la comedia “Lo que no muere” en el teatro Centenario, la cual resultó todo un éxito tanto en lo artístico como en la participación de los donativos que se obtuvieron.¹⁹

En la frontera de Laredo, Texas y Laredo, Tamaulipas, fueron continuos y numerosos los grupos que llegaron provenientes del interior de los Estados Unidos para internarse a territorio nacional. Un sello distintivo de esta zona fue la notable actividad y organización de las personas, principalmente del lado estadounidense. Uno de los pasajes más notables fue el auxilio a un gran contingente procedente de Karnes City, Texas. Diversos gremios (panaderos y comerciantes) y particulares se organizaron para ayudarlos en su viaje. A principios de octubre de 1931, la Sociedad Mutualista de Panaderos “Cuauhtémoc” de Laredo, Texas, comenzó a prepararse para proporcionar pan a la caravana de repatriados. Rafael Flores, presidente de esa sociedad ofreció su apoyo para que las personas no carecieran de alimentos a su paso por la frontera.²⁰ En una función teatral que se llevó a cabo en el auditorio del Inmaculado Corazón de María, Matilde Elizondo llamó a los comerciantes y particulares que asistieron a proporcionar camiones y automóviles para transportar a cerca de 800 familias mexicanas que saldrían de Karnes City, en total unas 4 000 personas.

En Nuevo Laredo, se formó un Comité Pro-Repatriados el cual estuvo apoyando a la caravana procedente de Karnes City, facilitándoles camiones y vehículos para

¹⁸ *El Continental, Diario Independiente*, El Paso, Texas, 13 de mayo de 1931.

¹⁹ *La voz de Chihuahua*, Chihuahua, Chih. 31 de agosto de 1932.

²⁰ *La Prensa*, San Antonio, Texas, 3 de octubre de 1931.

enviarlos a lugares cercanos a Nuevo Laredo.²¹ La participación ciudadana en este caso fue una de las más notables pero no la única. En diversos momentos, grupos de ambos lados de la frontera y lugares cercanos colaboraron activamente en el auxilio a personas en estado lamentable que llegaron del interior de territorio estadounidense en su viaje al centro de México. A finales de 1931, cuando se dio una importante aglomeración de repatriados indigentes en Nuevo Laredo, Eusebio García, distinguido ganadero del condado de Webb, donó “cuatro caballos, cuatro mulas y un carretón de regular tamaño” para que pudieran ser transportados a diversas partes de la república mexicana.²² Otros particulares también se organizaron para ayudar a los repatriados que llegaban a esa ciudad en su paso al interior del país. La esposa de Raúl Casso, prominente comerciante mexicano establecido en Laredo, encabezó un comité de auxilios, apoyado por Alejandro V. Martínez, cónsul de México en Laredo, Texas, y cerca de 30 mujeres de la colonia mexicana en Laredo. El comité llevó a cabo una campaña pro-repatriados la cual logró obtener varios donativos: barras de pan obsequiados por la sociedad de panaderos, carne otorgados por la Pérez Meat Market y Texas Meat Market y harina que dio la Imperial Trading Co.

A la frontera de los dos Nogales (Arizona y Sonora) llegaron grandes grupos de personas expulsados por la depresión en Estados Unidos los cuales carecían de dinero para continuar su viaje al interior del país o no sabían hacía donde dirigirse. Ahí también algunos particulares e instituciones de caridad apoyaron a los indigentes. A principios de marzo de 1931 arribaron cerca de 213 mexicanos que habían sido deportados de diversos puntos de California, especialmente del Valle Imperial. Hombres, mujeres y niños llorando por falta de alimento presentaban un lamentable espectáculo que se acentuaba debido a que enfrentaban las inclemencias del tiempo. Las asociaciones de caridad de Nogales, Sonora, les dieron comida y varios integrantes de la población atendieron sus más apremiantes necesidades por medio de donativos.²³ Otros más fueron auxiliados con gasolina para sus vehículos y comestibles a fin de que pudieran continuar su viaje.²⁴ A lo largo de 1932, diversas sociedades caritativas radicadas en ambos Nogales, apoyados por la presidencia municipal de Nogales, Sonora y el consulado mexicano en Nogales, Arizona, proporcionaban alimentos a las personas

²¹ *La Prensa*, San Antonio, Texas, 23 de octubre de 1931.

²² *El tiempo de Laredo*, Laredo, Texas, 4 de octubre de 1931.

²³ *Nogales Daily Herald*, Nogales, Arizona, 5 de marzo de 1931. *El Pueblo*, Hermosillo, Sonora, 7 de Marzo de 1931.

²⁴ *El Pueblo. El periódico de todos*, Hermosillo, Sonora, 17 de Marzo de 1931.

que llegaban en calidad de repatriados. A principios de marzo se auxilió a 517 de ellos provenientes de Los Ángeles, California y en diciembre a cerca de 575 procedentes de esa localidad, Santa Ana y San Bernardino, California.²⁵

Hermosillo, Sonora, fue otro punto de relevancia en la geografía nacional por donde cientos de personas transitaron rumbo a sus pueblos. Los informes de la participación ciudadana en el auxilio a las personas necesitadas son escasos. Uno de ellos fue el de José B. Figueroa, director de *El Ideal* de Hermosillo, quien aseguraba que Sonora y sus pobladores, se había distinguido por su hospitalidad y auxilio a los repatriados, con frijoles y café, no obstante que muchos de sus habitantes no estaban en buena situación.²⁶ En Torreón, Coahuila, la Cámara de Comercio organizó la ayuda para los repatriados que llegaron procedentes de Ciudad Juárez. Cooperaron con dinero los empleados ferrocarrileros, las Cámaras Agrícola, de Propietarios, el Club Rotario, entre otras instituciones. Con lo reunido se adquirieron alimentos que se repartieron en bolsas de papel con una ración para cada viajero. Otras empresas también hicieron donativos. La Agencia de la Tabacales Mexicana regaló cajetillas de cigarros.²⁷ La sociedad local de caridad de Saltillo también proporcionó comida a los repatriados.²⁸ El puerto de Tampico, Tamaulipas, fue otro lugar que se había llenado de “compatriotas que habían salido de Estados Unidos sin ninguna clase de elementos pecuniarios”. Sus condiciones eran desastrosas, llenaban las plazas públicas todo el día y parte de la noche ya que no tenían trabajo; la mayoría no probaba alimento más que una o dos veces al día y eso gracias a la limosna de algunos restaurantes o en casas de algunas familias que se compadecían de su situación.²⁹ En Monterrey particulares y organizaciones ayudaron a los repatriados. La Asociación de Caridad de Damas reyneras les dieron algunas cantidades de dinero y alimentos para el viaje. El inspector de migración consideraba que gracias al apoyo y la generosidad de la sociedad regia, en esa capital no existía el problema de los repatriados pues habían sido enviados a sus lugares de origen.³⁰ En Mazatlán, Sinaloa, algunas casas comerciales mexicanas y extranjeras ayudaron a cerca de 500 compatriotas que cruzaron por esa ciudad, repartiendo “una buena cantidad de

²⁵ AHSRE, IV-360-1. Informe del consulado de Nogales, Arizona, sobre repatriaciones. C. Palacios Roji (cónsul de México en Nogales Arizona) al secretario de Relaciones Exteriores. Año 1932.

²⁶ *El Ideal. Periódico de información y variedades*, Hermosillo, Sonora, 17 de abril de 1931.

²⁷ *La Prensa*, San Antonio, Texas, 20 de enero de 1931.

²⁸ Guerin-González, Camille, “Repatriación de familias inmigrantes mexicanas durante la gran depresión”, *Historia Mexicana*, xxxv, vo. 2, 1985, p. 245.

²⁹ *El Pueblo. El periódico de todos*, Hermosillo, Sonora, 27 de junio de 1931.

³⁰ *El tiempo de Laredo*, Laredo, Texas, 10 de Noviembre de 1931.

latas, galletas, cigarros, alimentos, ropa y medicinas”. Asimismo, algunos médicos atendieron y recetaron gratuitamente a los enfermos que iban en la caravana.³¹

La Gran Depresión en Estados Unidos provocó el desplazamiento de una avalancha de personas por la frontera y las principales ciudades del norte, en camino a sus lugares de origen en el centro del país. Las fuentes y crónicas de la época muestran que la dimensión del movimiento de población alcanzó tal dimensión que llamó poderosamente la atención de los habitantes por donde transitaban tanto por la cantidad como por las pésimas condiciones en que muchos de ellos se encontraban. Ante esta situación, cientos de personas, por iniciativa propia o en colaboración con otros, proporcionaron algún dinero y alimentos a esa gran masa de desvalidos. La necesidad básica y fundamental de los seres humanos fue cubierta gracias a la colaboración de la sociedad civil, ello sirvió para que muchas personas no murieran de hambre pues no traían un centavo para su manutención y el de sus familias. De ahí su trascendencia.

Repatriación e irrigación. La ilusión oficial y social en cierto repatriado.

En el círculo dirigente no sólo se pensó en auxiliar a los necesitados sino también en apoyar el retorno de cierto tipo de repatriado, especialmente trabajadores agrícolas con supuestos “conocimientos especializados y notables cualidades”, a fin de instalarlos en zonas irrigadas. El programa de transformación agraria perfilado por los sonorenses vencedores de la Revolución confiaba la transformación agraria a una evolución gradual de los procedimientos técnicos de la explotación agrícola, la cual podría darse sobre todo en el seno de la pequeña propiedad. De esta perspectiva surgió la iniciativa del presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928) encaminada a echar a andar un amplio programa de inversiones públicas en irrigación. La irrigación sería un instrumento del Estado para fraccionar latifundios, fomentar la pequeña propiedad y crear la nueva clase media de agricultores. Con ello pretendía transformar el panorama agrario, debilitar a los terratenientes y consolidar al nuevo Estado.³² Los sucesores de Calles, Portes Gil, Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez continuaron este proyecto.

La política de irrigación se convirtió en una política destinada al norte del país. Los esfuerzos de la Comisión Nacional de Irrigación (CNI) se concentraron en Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Baja California y Sinaloa. Una consideración política empezó a ser madurada en torno a esta orientación nortea y se refería a destacar la

³¹ *La Prensa*, San Antonio, Texas, 29 de agosto de 1932.

³² Aboites Aguilar, Luis, *La irrigación revolucionaria. Historia del Sistema Nacional de riego de río Conchos, Chihuahua, 1927-1938*, México, Secretaría de Educación Pública, CIESAS, 1987, pp. 32-33.

escasa población y desarrollo de los territorios fronterizos con Estados Unidos.³³ Desde la óptica de los ideólogos de la irrigación, pensando en el desarrollo de una agricultura “científica”, como gustaba decir el general Calles, se habían puesto los ojos en los mexicanos que habían sido empujados a Estados Unidos por la crisis económica y política ya que se les concebía como “una reserva de colonos habilidosos y concededores de las técnicas agrícolas modernas, justo lo que requerían los proyectos de irrigación”.³⁴

La CNI promovió la instalación de algunos repatriados en los sistemas de riego. A finales de 1931 se instalaron grupos en el Sistema Nacional de Riego Presidente Calles ubicado en Aguascalientes (10 colonos repatriados), en el Número 4, ubicado en las municipalidades de Juárez, estado de Coahuila y de Lampazos, estado de Nuevo León (105 colonos repatriados) y en el Número 6, estado de Coahuila (45 familias de repatriados).³⁵ El grupo más numeroso se estableció en tierras localizadas en las municipalidades de Juárez, en el estado de Coahuila donde estaba la presa Don Martín, lugar al que bautizaron como Ciudad Anáhuac. Así, las grandes expectativas de establecer determinado tipo de repatriado en regiones irrigadas tuvieron escaso éxito. En general, pocas personas fueron a estas zonas. Según un estudio de la época, menos del 5 por ciento del total del flujo de repatriación se estableció en los proyectos de riego.³⁶ Las razones de este fracaso estaban en que hubo poco interés, y desconfianza, de las personas en ir a esas regiones. Asimismo, las autoridades encargadas de los sistemas no planearon recibir a grandes contingentes ni hubo grandes incentivos oficiales para acogerlos y algunos que quisieron establecerse enfrentaron muchos obstáculos.

A pesar del escaso éxito que tuvo el establecimiento de repatriados en zonas irrigadas fue extenso el respaldo que intelectuales, secretarios de Estado, gobernadores y periodistas dieron a esta iniciativa. Gilberto Loyo, demógrafo cercano a Calles, y Manuel Gamio, antropólogo mexicano que en la segunda mitad de la década de los veinte hizo investigaciones sobre la migración mexicana a Estados Unidos, apoyaron esta tendencia.³⁷ Igualmente, Andrés Ortiz, gobernador de Chihuahua, M.G. Calderón, abogado consultor de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Jorge Ferretis, escritor y político (1902-1962), Enrique Flores Magón, periodista y político y Juan José Ríos,

³³ *Ibid.*, pp. 34-35

³⁴ Sánchez Mejorada, Javier, *Obra social de la Comisión Nacional de Irrigación*, México, CNI, 1928.

³⁵ *Irrigación en México, Revista mensual, Órgano oficial de la Comisión Nacional de Irrigación*, vol. IV, número 3, enero 1932, pp. 203, 217, 222-224, 228.

³⁶ Bogardus, Emory, S., *The Mexican in the United States*, Los Angeles, University of Southern California Press, 1934, p. 91; Gilbert, *A Field Study in Mexico of Mexican Repatriation*, p. 140.

³⁷ Gamio, Manuel, *Mexican Immigration to the United States; A Study of Human Migration and Adjustment*. Chicago, The University of Chicago Press, 1930, pp. 236-241.

secretario de Gobernación. Los directores y editorialistas de varios periódicos nacionales (*El Demócrata sinaloense*, Sinaloa, *El Pueblo* de Hermosillo, Sonora, *Noticia Diaria*, *El Nacional*) y de la comunidad mexicana en Estados Unidos (*La Prensa* de San Antonio, Texas y *El Continental*, *Diario Independiente*, de El Paso, Texas) pensaban que los miles de connacionales que habían vuelto a México eran “elementos sanos, aptos para el trabajo en lo espiritual y físico, con enseñanzas y virtudes inapreciables que contribuirían poderosamente al desarrollo integral del país, ofreciendo cultura y civilización a los que se quedaron”. Las ideas sobre la supuesta “calidad laboral”, conocimientos y experiencia de algunos migrantes así como la ilusión en que esas “grandes cualidades” fueran aplicadas en provecho del desarrollo agrícola del país, una vez que volvieran al terruño, fueron difundidas en amplios círculos de la sociedad y quedaron plasmadas claramente en la política de irrigación que impulsaron diversos gobiernos en aquellos años cuyos resultados fueron muy pobres.

Gobierno y sociedad: la Campaña del Medio Millón

La última gran iniciativa del gobierno mexicano relacionada con el arribo de paisanos de los Estados Unidos, en la primera mitad de la década de los años treinta, fue una campaña a nivel nacional destinada a reunir medio millón de pesos. A finales de noviembre de 1932 Eduardo Vasconcelos, secretario de Gobernación, buscó la cooperación de la iniciativa privada para resolver las dificultades que ocasionaba el arribo de personas indigentes a la frontera y el traslado a sus lugares de origen. Para ello se realizaron diversas reuniones encabezadas por Jorge Ferretis y Alfonso Fabila, como representantes de Gobernación. También Andrés Landa y Piña, jefe del Departamento de Migración, Enrique Zúñiga, presidente de la Cámara Nacional de Comercio, Alejandro Quijano, presidente de la Asociación de la Cruz Roja, José González Soto, de la Cámara española así como el secretario general de la Beneficencia Pública, el de la Confederación de Cámaras industriales, el presidente de la Cámara de Comercio norteamericana. Asimismo, se invitó a los representantes de las cámaras de comercio del Distrito Federal.³⁸ Las reuniones dieron origen a la fundación del Comité Nacional de Repatriación, Acomodamiento y Reincorporación (CNR) cuyo objetivo central fue

³⁸ Carreras de Velasco, *Los mexicanos que devolvió la crisis*, pp. 92-93.

formar un fondo, a través de una campaña nacional, para reunir medio millón de pesos e intentar colocar en el país a algunos repatriados bajo la idea de reintegrarlos al país.

El 10 de diciembre de 1932, el secretario de Gobernación anunciaba que daba inicio la Campaña del Medio Millón. Se estableció que dicha empresa duraría cuatro semanas para lo cual solicitó a los gobernadores del país promover la formación de comités locales y organizar “colectas, jaripeos, kermeses y fiestas teatrales”. Los gobiernos estatales, a su vez, solicitarían a las presidencias municipales la instalación de comités para reunir algunos fondos que serían remitidos al Banco de México. El llamado del secretario de Gobernación tuvo buena recepción a lo largo del país. De las últimas semanas de 1932 a las primeras de 1933, se establecieron comités en las principales capitales de los estados y en algunas municipalidades. En Nuevo Laredo, Tamaulipas, se instaló el “sub-comité Pro-repatriados” que reunió más de \$508 pesos producto de la venta de cerveza en una corrida de toros (\$339.88), de distintivos a los automóviles (\$50.00) y a peatones en el puente internacional (\$109.00).³⁹ En Ciudad Juárez, Chihuahua, ya funcionaba un Comité Pro-repatriados desde principios de 1932, patrocinado por el presidente municipal, el cual siguió trabajando cuando se dio el llamado del CNR.⁴⁰

En Guadalajara, Jalisco, el gobernador promovió la fundación del Comité Local Pro-Repatriados para encabezar en el estado la colecta a través de festivales.⁴¹ En Tecolotlán, los directores de las escuelas “superiores de niños y niñas” realizaron una representación teatral para auxiliar a los repatriados.⁴² En Michoacán el ejecutivo estatal dispuso que el tesorero general y el jefe del departamento administrativo, integraran el Comité Municipal Pro-Repatriados en la capital del estado.⁴³ En Monterrey, Nuevo León, la cámara de comercio local, el ayuntamiento de esa capital y otras instituciones se reunieron para formar un Comité de Repatriación el cual, a finales de enero de 1933,

³⁹ *La Prensa*, San Antonio, Texas, 25 enero y 1 febrero 1933.

⁴⁰ AHCJC, Ramo Gobernación, circulares, exp. 2, núm. 2012, circulares. Jesús Quevedo (presidente municipal de Ciudad Juárez) al secretario general de gobierno. Ciudad Juárez, Chih., 8 de marzo de 1932. AHCJC, Ramo Gobernación, circulares, exp. 2, núm. 2155, circulares. Jesús Quevedo al tesorero municipal. Ciudad Juárez, Chih., 3 de junio de 1933.

⁴¹ México, *Informe rendido por el C. gobernador constitucional del Estado*, Sebastián Allende, Archivo del Congreso del Estado, Guadalajara, Jalisco, 1933.

⁴² *Las Noticias. Diario libre de la mañana*, Guadalajara, Jalisco, 21 de marzo de 1933.

⁴³ Archivo Histórico de Morelia, Michoacán (AHM), c. 138, exp. 77, año 1933. Comités Beneficencia, Comité Local Pro-repatriados, Circulares del gobierno del Estado. Victoriano Anguiano (oficial mayor de gobierno de Michoacán) al presidente municipal de Morelia. Morelia, Michoacán. 11 de enero de 1933.

reunió cerca de 5 mil pesos.⁴⁴ Asimismo, Alfonso Garza, presidente municipal de Villa de García, promovió el establecimiento del Comité de Repatriación de García, a fin de coleccionar dinero en esa localidad.⁴⁵ En Oaxaca el gobierno del estado formó el Comité Estatal Pro-Repatriados que organizó funciones de cine en el Teatro Terán y Juárez cuyas entradas fueron destinadas a los repatriados. Por su parte, los regidores de la capital del estado contribuyeron con medio día de salario. La Confederación de Partidos Socialistas Oaxaqueños (CPSO) logró reunir \$28 pesos por contribuciones de sus agremiados y la organización de una función de box. La Cámara Nacional de Comercio de Oaxaca contribuyó con \$100 pesos y la Comisión Local Agraria envió \$26.50. Hasta el primero de febrero de 1933, el estado de Oaxaca reunió \$433 pesos con 31 centavos.⁴⁶

En la capital de Aguascalientes se creó el Comité Local de Repatriación que organizó corridas de toros en la Plaza San Marcos y festivales en el Teatro Morelos.⁴⁷ A mediados de junio, Felipe J. Valle, tesorero general del estado, reportaba que la cantidad recaudada por la oficina a su cargo y la tesorería municipal de Aguascalientes, ascendía a \$2,242.83 pesos.⁴⁸ En Guanajuato se fundó el Comité Central Guanajuatense Pro-repatriados. El gobernador solicitó que todos los municipios organizaran subcomités para hacer una colecta a través de jaripeos, kermeses, fiestas teatrales, etc.⁴⁹ Rápidamente se establecieron los Comités Pro-Repatriados en Uriangato, Apaseo,

⁴⁴ Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL), documentos fuera de sección, Comité de Repatriación. Francisco A. Cárdenas (gobernador de Nuevo León) al secretario de Gobernación. Monterrey, Nuevo León. México. 19 de enero de 1933.

⁴⁵ AGENL, documentos fuera de sección, Comité de Repatriación. Alfonso Garza (presidente municipal de Villa de García, N.L.) a Federico T. de Lachica (presidente del Comité Nacional de Repatriación). Villa de García, Nuevo León. 24 de marzo de 1933.

⁴⁶ *El Oaxaqueño*, Oaxaca de Juárez, 9, 10, 12, 14, 24 y 31 enero y 3 de marzo de 1933.

⁴⁷ *Alborada, un periódico revolucionario*, Aguascalientes, Ags. 19 de enero de 1933.

⁴⁸ Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA), Secretaría de Gobierno, exp. 2, I-B.4, ramo Gobernación, año 1932. Felipe J. Valle (tesorero general del estado) al secretario general de gobierno. Aguascalientes, Ags. 16 de junio de 1933.

⁴⁹ Archivo del Estado de Guanajuato (AEG), exp. 1.03.85. Ramón V. Santoyo (secretario general del gobierno de Guanajuato) al presidente de la Junta de administración Civil. Guanajuato, Gto. 12 de diciembre de 1932.

Álvaro Obregón y Allende.⁵⁰ En otros estados como Campeche, Morelos, Tapachula, Chiapas también se formaron comités.⁵¹

La Campaña del Medio Millón fue acogida con entusiasmo en muchas partes del país; desde Ciudad Juárez hasta Oaxaca, de Nuevo Laredo a Campeche. El 31 de enero de 1933, cuando se había programado terminar la colecta, el reporte del CNR arrojaba que sólo se había colectado una cifra menor a \$200 mil.⁵² A finales de junio, el CNR intentó reanudar la campaña sin embargo las aportaciones disminuyeron considerablemente pues de junio a diciembre el CNR únicamente juntó cerca de 78 mil pesos. Fernando Sordo, vicepresidente del comité, informó que hasta el 31 de diciembre, la cantidad reunida ascendía a \$318,221.65 pesos.⁵³ La suma fue significativa aun cuando no logró la meta esperada. Asimismo, la campaña del CNR fue trascendente porque tuvo una amplia difusión a lo largo y ancho del país; desde la frontera hasta las presidencias municipales más alejadas en el norte y sur de la república y, sobre todo, tuvo una respuesta positiva de particulares y grupos de la sociedad. En varios sitios hubo un autentico interés por contribuir al auxilio de aquellos que venían en malas condiciones de Estados Unidos. Por un momento, muchas partes de la nación estuvieron sintonizadas en torno a ayudar a los paisanos indigentes que volvían de los Estados Unidos; el retorno sacó a la luz diversas muestras de solidaridad.⁵⁴

“Acomodamiento y reincorporación”

El segundo objetivo del CNR, “acomodar y establecer” a las personas en México, fue menos exitoso que el primero. El CNR junto con la Secretaría de Gobernación apoyó la creación de 2 colonias de repatriados. La primera, designada Número 1, se estableció en El Coloso, cerca de Acapulco; en diciembre de 1932 llegó al lugar un grupo de

⁵⁰ AEG, exp. 1.03.18., núm. 403. Luis Torres (presidente municipal de Uriangato, Gto. al secretario general de gobierno. Uriangato, Gto. 14 de diciembre de 1932. AEG, exp. 1.03.18., núm. 1474. Salvador Rico (presidente municipal de Apaseo, Gto.) al secretario general de gobierno. Apaseo, Gto. 16 de diciembre de 1932. AEG, exp. 1.03.18. Teodomiro Lozada Jr. (presidente municipal de Álvaro Obregón, Gto.) al secretario general del gobierno de Guanajuato. Álvaro Obregón, Gto. 9 de marzo de 1933. AEG, exp. 1.03.18., número 524. Miguel Herrera (presidente municipal de Allende) al secretario general del gobierno. Allende, Gto. 21 de marzo de 1933.

⁵¹ Carreras de Velasco, *Los mexicanos que devolvió la crisis*, pp. 95-97.

⁵² AGGENL, documentos fuera de sección, Comité de Repatriación, Circular general del Comité Nacional de Repatriación. México, D.F. 26 de junio de 1933. AGGENL, documentos fuera de sección, Comité de Repatriación. Alfredo Levy (presidente del Comité Nacional de Repatriación) al general Francisco A. Cárdenas (gobernador del Estado de Nuevo León). México, D.F. 1 de agosto de 1933.

⁵³ *El Universal*, México, D.F., 8 de marzo de 1934.

⁵⁴ AHM, exp. 43, C-118, Comité Nacional de Repatriación. Lo que con esto se relaciona durante el presente año. 1932. Alfonso Fabila (secretario del CNR) y Andrés Landa y Piña (delegado al Comité Nacional de Repatriación y jefe del Dpto. de Migración de la Secretaría de Gobernación) al presidente municipal de Morelia, Michoacán. México, D.F. 17 de diciembre de 1932.

alrededor de 20 mexicanos procedentes de Detroit, Michigan, al parecer ayudados por el famoso pintor Diego Rivera. Son escasas las noticias acerca de la instalación de las personas, el papel del CNR y del gobierno del estado, así como de las condiciones de vida del grupo. De lo que si hay noticia es que la mayoría abandonó la colonia al poco tiempo.⁵⁵ La segunda colonia, denominada Número 2, se fundó en Pinotepa Nacional, Oaxaca. En abril de 1933, se inició el traslado de 362 personas que fueron reunidas en la ciudad de México y en la frontera.⁵⁶

Al principio, la situación de la colonia número 2 fue muy prometedora, ya que recibió de la Secretaría de Agricultura maquinaria agrícola, financiamiento e instaló bombas de agua para regar. Sin embargo, los problemas de adaptación a un medio hostil, las condiciones climáticas de la costa a las que no estaban acostumbrados las personas que arribaron, las enfermedades, el ambiente adverso de los locales, el maltrato de las autoridades encargadas del proyecto obligaron a los colonos a emigrar. En febrero de 1934 la colonia fue abandonada; las personas emprendieron el viaje a la ciudad de México en busca de apoyo del gobierno. Varios volvieron a emigrar a Estados Unidos mientras que otros hicieron un segundo intento de establecerse en otras partes del país.⁵⁷ El fracaso de la colonia número 2 fue ampliamente difundido en la prensa nacional y en la mexicana en Estados Unidos. Algunos de los colonos que participaron en el experimento de Pinotepa levantaron cargos contra el CNR por la manera en que habían sido tratados y por la falta de apoyo. Ante estas denuncias se pensó en que la Procuraduría General de la República podría abrir una investigación sobre la manera en que el comité había usado los fondos obtenidos por la colecta del medio millón. Además se designó una comisión para investigar las irregularidades. El trabajo del CNR terminó en un gran escándalo de corrupción y un fracaso las colonias que promovió.⁵⁸

La repatriación: “el problema nacional”

La llegada de miles de personas procedentes de Estados Unidos provocó en la sociedad una mirada totalmente opuesta a aquella que la vio como un deber moral, apoyo

⁵⁵ Carreras de Velasco, *Los mexicanos que devolvió la crisis*, p. 121; Hoffman, *Unwanted Mexican Americans*, pp. 139, 143.

⁵⁶ AGN, FP, Abelardo L. Rodríguez (ALR), exp. 244/15. Luis Borrego Hinojosa (presidente del comité examinador de cuentas del Comité Nacional de Repatriación) al Comité Nacional de Repatriación. 12 de julio de 1934.

⁵⁷ Hoffman, *Unwanted Mexican Americans*, pp. 140-141.

⁵⁸ Archivo General de la Nación (AGN), Dirección General de Gobierno (DGG), Repatriados en Acapulco, exp. 2.096 (29) 55, caja 9, exp. 69. 1934. *El Universal*, México, D.F., 9 y 20, 21 de febrero 1934,

comprometido, solidaridad y una oportunidad de captar mano de obra especializada. La reacción inmediata de algunos observadores fue preguntarse con cierto pavor ¿qué hacer con ellos? En varios círculos de la sociedad fue latente el pánico a la llegada de cientos de personas sin empleo, indigentes “hambrientos y desesperados” pues se creía que vendrían a abonar a las dificultades por las que el país atravesaba. Asimismo, fueron vistos como un peligro y una carga ya que se pensaba podrían inundar el campo y las ciudades e incrementar el número de desocupados que ya existían. La repatriación, pensada como la llegada cientos de personas en situación lamentable, sin recursos y sin empleo, fue definida como un *problema* nacional de carácter urgente para el país y los gobiernos de la década.

El jefe del Servicio de Migración opinaba que la congestión de repatriados en Ciudad Juárez podía “seguramente producir resultados trágicos” ya que en el país no había trabajo o “escasea muchísimo”; según él, millares de obreros y mineros habían sido desocupados por las compañías. Asimismo, señalaba que el traslado de cientos de deportados y repatriados al interior del país no era positivo ya que las condiciones, a los lugares donde iban, eran “iguales o peores que en el norte”.⁵⁹ El funcionario creía que la llegada de grandes contingentes generaba consecuencias fatales para el país principalmente porque no había fuentes de trabajo y muchos hombres estaban desocupados a lo largo de la república.

El Sol de León, Guanajuato, se preguntaba “¿qué pasaría al llegar más personas sin ocupación?” Expresó su temor por “los problemas que presentaba dar ocupación a los miles de deportados en los diferentes estados de la República mexicana”. Sobre todo porque en algunos lugares como León y la ciudad de México, había noticias de obreros desempleados, talleres clausurados, aumento de la mendicidad urbana y reclamaciones de los sin empleo a la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo para que se desecharan las peticiones de mineros o industriales y para cerrar sus negocios ante la baja de la demanda.⁶⁰ Incluso corrió el rumor de que algunos gobiernos de los estados del interior del país, se habían dirigido al federal pidiendo que no se repatriara a más mexicanos hacia sus entidades pues la situación de sus localidades se haría

⁵⁹ *La Prensa*, San Antonio, Texas. 28 de julio de 1930.

⁶⁰ *El Sol. Semanario de información y variedades*, León Guanajuato. 6 de septiembre de 1930.

insostenible.⁶¹ Por su parte, los miembros del Consejo Ejecutivo de Migración consideraban que la repatriación era uno de los problemas más graves que tenía el gobierno federal pues creían que eran una carga para el país en tanto llegaban a aumentar el número de los desocupados que ya existían a lo largo del territorio nacional.⁶² El temor al arribo de una gran caravana de desempleados procedentes de los Estados Unidos fue latente en varios círculos de la sociedad así como la incertidumbre de qué hacer con ellos ya en suelo mexicano.

En diciembre de 30, el coronel Carlos Riva Palacio, secretario de Gobernación, inauguró los trabajos del Consejo Consultivo de Migración. El objetivo fue discutir la manera de acomodar a los contingentes de extranjeros que estaban en el país y “estudiar el problema de la repatriación” de mexicanos, es decir se examinarían dos grandes temas que estaban llamando la atención de la prensa y de la opinión pública de entonces.⁶³ Para Riva Palacio la repatriación era un “grave y trascendental problema” que había contribuido en gran parte a “la actual crisis económica” por la que atravesaba el país por ello había que buscar formas y acciones para resolverla. Para él, el impacto negativo de la ola de personas que llegaron de Estados Unidos no solo era una posibilidad sino un hecho concreto pues, según su interpretación, ese desplazamiento de población ya había colaborado a la crisis económica de México. Riva Palacio creía que *el problema de la repatriación* radicaba en que la gran masa de personas que llegaban de los Estados Unidos se sumaban a los desempleados que ya tenía el país, en ese contexto la situación nacional se agravaba así como las dificultades para el gobierno. Su alarma se debía en parte a la situación laboral que prevalecía en México.

La crisis del 29 tuvo sus mayores efectos en los sectores ligados al comercio internacional, principalmente, la minería y la agricultura comercial (henequén, azúcar, café y algodón) con ello bajó la demanda externa de esos productos ocasionando un descenso de la producción interna así como de sus precios lo cual provocó numerosos desempleados en los sectores de exportación y bajas salariales en diversos lugares del país, una situación parecida sucedió con la industria textil que ya veía en declive desde años antes; en 1931 también 11 mil trabajadores de los Ferrocarriles Nacionales se vieron perjudicados. Las cifras oficiales señalan 350 000 desocupados en el momento

⁶¹ AGN, DGG, exp. 2.368 (EUA)-39. El gobernador de Nuevo León al secretario particular del presidente. Monterrey, Nuevo León. 10 de noviembre de 1930. *La Voz de Chihuahua*, Chihuahua, Chih. 15 de noviembre de 1930.

⁶² *La Opinión*, Los Ángeles, California. 13 de diciembre de 1930.

⁶³ *La Prensa*, San Antonio, Texas. 14 de diciembre de 1930.

más difícil, 1932, lo cual significaba más del 6 por ciento de la población económicamente activa registrada en el censo de 1930 se encontraba sin trabajo. De acuerdo con los datos proporcionados por los presidentes municipales en los estados y los sindicatos de trabajadores en el Distrito Federal el número de los que no tenían empleo aumentó de 89 690 en 1930 a 287 462 en 1931 y a 339 378 en 1932. Por si fuera poco, 1931 y 1932 fueron años difíciles para muchos mexicanos debido a la sequía que padeció el país en 1929-1930 y a las inundaciones de 1932 en la costa del Pacífico. Ante la situación interna que vivía el país, causó alarma el arribo de cientos de personas procedentes de los Estados Unidos en situación desesperada a las cuales había que buscarles alguna ocupación.⁶⁴

No solo en el centro de México se alzaron voces ante la llegada de gran cantidad de personas procedentes de los Estados Unidos y las consecuencias negativas que esto tendría. El editorialista de *La Voz de Chihuahua* creía que el gobierno federal tenían ante sí “un problema serio” y de apremiante resolución: atender a los millares de mexicanos en los Estados Unidos que se veían obligados a reintegrarse a su país. Desde su punto de vista, “el problema” presentaba aspectos sombríos pues en México faltaba trabajo y había muchos desempleados que demandaban una plaza para ganarse la vida. Consideraba que por la manera repentina y crecida en que se daba la reintegración de los paisanos a la patria, aumentarían considerablemente las dificultades de vida por las que atravesaba el país. Asimismo, “numerosas caravanas de hambrientos” amenazaban con inundar el campo y las ciudades.⁶⁵ En la III Convención de Migración, Enrique Flores Magón afirmó que los repatriados habían llegado a formar un “espantoso problema nacional”. Insistió en que la ola de personas que llegarían al país era una amenaza por la condición desesperada y de necesidad en que arribaban, situación ante la cual se podrían generar crímenes y terror en la población.⁶⁶

En algunos lugares también se les empezó a ver como una carga. Los Comités de Auxilio y caridad de Monterrey, Nuevo León, consideraban que los repatriados representaban una carga demasiado pesada para sus integrantes. Una actitud parecida tenía el personal de migración. En las juntas que habían tenido esos grupos hablaron de

⁶⁴ González Navarro, *Los efectos sociales de la crisis de 1929*, pp. 547-558. Meyer, Lorenzo, *Historia de la Revolución Mexicana. El conflicto social y los gobiernos del maximato*. México: El Colegio de México. 1978, t. 13, pp. 11, 17-18.

⁶⁵ *La Voz de Chihuahua*, Chihuahua, Chih. 7 de marzo de 1931.

⁶⁶ AGN, Fondo Presidentes (FP), Abelardo L. Rodríguez (ALR), exp. 017/19. Ponencia de Enrique Flores Magón presentada en Temas XI y XII, de la III Convención de Migración, Problema de los repatriados y, accidentalmente, de los sin trabajo. Ciudad de México, 26 de julio de 1932 .

lo “molesto que esta resultando la afluencia de los repatriados” para esa entidad y sus autoridades. Señalaban que la mayoría de las personas habían visto con malos ojos las colectas que se estaban haciendo para apoyar a los repatriados, por si fuera poco algunos participantes en las sesiones se habían expresado en “un tono poco conveniente tratándose de una obra que es casi obligatoria”.⁶⁷ Por su parte, varias organizaciones obreras de la capital del país y de otros estados hicieron saber al gobierno que ellos tenían más derechos que los repatriados puesto que no habían abandonado a la patria en “momentos angustiosos” mientras que los repatriados eran renegados que habían ido en “busca de otra patria” y no habrían regresado al país sino los hubieran arrojado por la fuerza de los Estados Unidos.⁶⁸

Manuel Gamio consideraba que el arribo de cientos de paisanos procedentes de los Estados Unidos tenía tres consecuencias negativas para el país. La primera, que varios no regresaban a sus tierras, sino que iban a la capital del país o a otras ciudades grandes. El resultado fue, según Gamio, que hombres que podrían haber sido excelentes agricultores se convertían en “mediocres” trabajadores urbanos que competían con los obreros nacionales y se sumaban al grupo de los desempleados. La segunda, que “elementos nocivos” se agregaban a los criminales en las ciudades o se convertían en bandidos y a menudo en rebeldes. Finalmente, muchos que habían fracasado regresaban a Estados Unidos y nunca volvían a México, pero ya en ese país condenaban y criticaban la colonización con repatriados y difundían su experiencia como prueba, lo que provocaba que otras personas no desearan regresar. Gamio resumió puntalmente algunas de las ideas arraigadas en la sociedad respecto a las consecuencias negativas que tenía el arribo de las personas provenientes de los Estados Unidos: a) el temor a que fueran a núcleos de población donde se convertían en una carga para la sociedad y una rivalidad con los trabajadores locales, b) aumentaban el número de desocupados y c) algunos se volvían delincuentes.⁶⁹

Mexicanos extranjeros

En amplios círculos de la sociedad, los individuos que arribaron de los Estados Unidos, fueron señalados como extranjeros por su manera de vestir, comer y hablar. Diversos conceptos peyorativos se usaron para calificarlos y estigmatizarlos. Rodolfo Guzmán, junto con un grupo de repatriados que salieron de Los Ángeles, California, fue objeto de

⁶⁷ *La Opinión. Diario popular independiente*, Los Ángeles, California, 15 de abril de 1931.

⁶⁸ *La voz de Chihuahua*, Chihuahua, Chih. 5 de febrero de 1933.

⁶⁹ Gamio, *Mexican Immigration to the United States*, p. 238.

vejeciones en México. Afuera de la Estación de Ciudad Juárez el populacho que curioseaba se mofaba de ellos. Guzmán consideraba que “somos en realidad, extranjeros, nuestros propios paisanos nos odian” pues en cuanto alguien se daba cuenta que eran repatriados les gritaban: “Pochis, muertos de hambre, qué vienen a buscar aquí”.⁷⁰

Ignacio Piña Osorno fue otro caso que ilustra la manera en que los que llegaron de los Estados Unidos fueron vistos y el rechazo que experimentaron. Ignacio era ciudadano estadounidense de padres mexicanos y junto con su familia fue expulsado violentamente de un campo agrícola en Hamilton, Montana hasta El Paso, a los 6 años de edad. Recuerda que después de varios días de viaje llegaron a Zacatecas con la misma ropa con la que habían sido aprendidos en Montana, por lo que su aspecto era deprimente. Su arribo a México fue un infierno, no hablaba español, solo inglés; varias personas los miraban como extraños y los niños locales les tiraban piedras. Sintió que la gente no los aceptaba; en la Hacienda de Víboras, Zacatecas, apreció que “había rencor para los repatriados”, sus propios familiares no los recibieron de buena manera y en ocasiones les decían que eran “puras calabazas aventureras”.⁷¹

Jesús Serrano Mamm recuerda que en Ensenada, Baja California, los repatriados causaban “gran admiración y mucha curiosidad. Éramos la sensación del día”. En el verano de 1931, volvió a México procedente de Los Ángeles, California, junto con un grupo de alrededor de 800 personas. Una muchacha de la localidad les preguntó de dónde venían, Jesús contestó que de Los Ángeles a lo que ella exclamó “...o son extranjeros”; Jesús respondió que no, que eran mexicanos entonces la joven comentó con sus amigas: “oyeron muchachas...mexicanos...pues para nosotros lo mismo extranjeros...y soltaron sonrisas”.⁷² También los pescadores locales se burlaron de sus hábitos alimenticios y de su manera de vestir. Uno de ellos les dijo “ustedes los repatriados que vienen del extranjero están, muy mal impuestos, acostumbrados a comer comidas gringas, jamón con huevo, pasteles”. Además se rieron de “las fachas afeminadas de vestir de estos ingratos”: pantalones de campana y choclo de charol en lugar de fuertes botas mineras. Los pescadores creían que eran “una bola de pachucos que no sirven para nada”.

⁷⁰ AHSRE, exp. IV-549-1. Consulado en Los Ángeles. Informes sobre mexicanos repatriados procedentes de esa ciudad. 1932. *La Opinión*, Los Ángeles, California. 28 de octubre de 1932.

⁷¹ Entrevista a Ignacio Piña Osorno (Utha, 1924), hijo de Ezequiel Piña, actualmente vive en Berkersfield, California. 9 de octubre 2003.

⁷² Serrano Mamm, Jesús, *Expedición a la Baja California*, manuscrito, sin pie de imprenta.

Varias personas que llegaron de Estados Unidos debido a los programas especiales de repatriación de algunos condados, por las redadas que se hicieron en aquel país o porque venían a establecerse en algún punto de la república fueron vistos por lo pobladores locales como ajenos al país. El caso de Jesús Serrano ilustra muy bien esta situación. Aun cuando él y los jóvenes que iban en la caravana se identificaron como mexicanos, los habitantes locales insistieron en verlos como foráneos por el lugar de dónde procedían, la manera de vestir, hablar y comportarse; el razonamiento de los locales tenía cierta lógica al señalarlos como forasteros.

Los reproches

En algunos sectores de la sociedad también prevaleció una propensión reprochar a los migrantes su éxodo y luego su regreso al país. Un editorial titulado “¿Por qué te fuiste?” publicado por *El Pueblo. El periódico de todos*, de Hermosillo, Sonora, resumió claramente las críticas que en México algunas personas les hicieron a los que se habían ido del país y a principios de la década retornaban. El editorialista ubica al lector en un ranchito en donde se dio la confrontación entre dos hermanos, uno “que se quedó a aguantar el chaparrón de las revoluciones bien adherido al terruño, y el otro el andariego que huyó al aproximarse el vendaval”. El sedentario representaba al México no migrante y sus puntos de vista sobre aquellos que habían emigrado a los Estados Unidos; el migrante al grupo de aquellos que salieron del país y su defensa ante las críticas de que era objeto. El primero le preguntaba al “trota-mundos” ¿Por qué te fuiste? éste enojado respondía que ya comenzaba a cansarse de los reproches que le hacía su hermano; lo que iba a conseguir con tanta insistencia era que se fuera de nuevo.⁷³

El sedentario le increpaba al migrante que él, y los que se habían ido, eran una “verdadera estampida de comodines, una fuga de impacientes y desesperados”. Además, volvían americanizados, es decir con costumbres y actitudes adquiridas en territorio estadounidense, exigentes, con la crítica a flor de labio; no hablaban más que del retraso en que vivían los supervivientes “del naufragio nacional”; pero si no hubiera sido por los que se quedaron no encontrarían ni ruinas, y reprochaba “¿Que saben ustedes, los emigrados, del heroísmo de los que se quedaron!”; “Si no se habían atrevido muchos siquiera a tomar un rifle para hacerse respetar, repeliendo la fuerza con la fuerza! Los que se quedaron “hicieron algo mejor: reconstruir, recomenzar”; reedificaron sus casas

⁷³ *El Pueblo. El periódico de todos*, de Hermosillo, Sonora, 29 de mayo de 1931.

quemadas; rehicieron los puentes que fueron volados durante la Revolución y sembraron sus tierras a pesar de todos los inconvenientes, “con terquedad de obsesos.”⁷⁴

El ausente afirmaba que ellos respaldaron en parte ese heroísmo; hicieron “posible esa terquedad” con la ayuda económica que enviaban de los Estados Unidos, cuando todas las fuentes de “riqueza nacionales parecían segadas”. Según el expatriado bastaba consultar el movimiento de los giros internacionales para darse cuenta el “río de oro” que había sido enviado. Gracias a ese “oro maldito” muchos paisanos habían podido quedarse “en casa dentro de la patria” sin pasar amarguras. En respuesta a esta afirmación, el hermano apuntaba que ese oro no había logrado llenar el “hueco que dejaron los que se fueron” ya que no era el dinero lo que se necesitaba sino su presencia a fin de evitar dolores a los familiares y sobre todo a los padres quienes sufrieron con la ausencia del hijo migrante.⁷⁵

El sedentario creía que en efecto el migrante venía con una visión más amplia, pero también más superficial pues, según él, lo que había ganado en amplitud lo había perdido en “profundidad de afectos y de ideas” a ello se debían sus críticas “echando en cara ciertas cosas” a los nativos del país con incomprensión de extranjeros. Para él, su hermano que había ido a los Estados Unidos había perdido el arraigo a la tierra, al país, y el arraigo era la medula de los hábitos de la organización familiar mexicana. El expatriado consideraba que con su movilidad hacia otra nación había contribuido a desdoblarse al “México de afuera”, para el asentado esto era un “México ficticio” pues con cada nueva generación se iba perdiendo pues la primera que nacía y crecía allá en ocasiones escribía y hablaba inglés, pero ya no español y la tercera ya ni siquiera lo hablaba.⁷⁶

El editorial sonoreense mostró la confrontación entre dos puntos de vista que permeaban en la sociedad mexicana. Dos visiones acerca de la migración a los Estados Unidos confrontadas: una que criticaba severamente el éxodo y otra que lo justificaba. Las críticas eran en contra de las personas que habían emigrado, por no estar en México con los seres queridos, no haber trabajado en la reconstrucción del país, haber mantenido poco contacto con los seres queridos, su “nueva perspectiva de las cosas”, entre otras cosas. Estos ataques se combinaron con embestidas a los hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos bajo la creencia de que iban “dejando de ser mexicanos”

⁷⁴ *El Pueblo. El periódico de todos*, de Hermosillo, Sonora, 29 de mayo de 1931.

⁷⁵ *El Pueblo. El periódico de todos*, de Hermosillo, Sonora, 29 de mayo de 1931.

⁷⁶ *El Pueblo. El periódico de todos*, de Hermosillo, Sonora, 29 de mayo de 1931.

para convertirse en estadounidenses así como a la pérdida de los valores familiares. Es notoria la insistencia en que, aquellos que habían salido no eran “igual de mexicanos” que los que habían permanecido en el país es decir, la emigración había hecho que perdieran parte de su identidad; al emigrar dejaban de ser mexicanos en su totalidad, así pues los auténticos mexicanos eran aquellos que habían permanecido en el país. El editorial subraya la percepción de que había diferentes mexicanos y niveles de compromiso e identificación con el país.

Conclusión

El estudio del movimiento de población más espectacular en la década de los años treinta debe centrarse en los años de 1931 a 1933 pues fue ahí en donde se dio el mayor número de desplazamientos de personas de Estados Unidos a México. Asimismo, fue en ese momento cuando diversos integrantes de la sociedad mexicana participaron activamente y llegaron a constituirse en un actor central, junto con el gobierno federal, en la ayuda brindada a los indigentes que llegaron de territorio estadounidense. La actitud paradójica, contradictoria, fue una característica central de la sociedad y de la clase hacia las personas de origen mexicano que llegaron procedentes de los Estados Unidos. Por un lado, hubo una gran ola de apoyo y respaldo del gobierno federal y grupos de la sociedad civil en la frontera y el norte de México y, por otro, temor, pavor, burlas, ataques, reproches, molestia e incomodidad por su presencia.